



## Arquitectura y autopsia: análisis gráficos de algunos restos de la inexistente Universidad Laboral de Sevilla

Durante el mes de abril de 2007 y coincidiendo con el VI Congreso Docomomo Ibérico, *Experiencias, apuestas y paradojas en la arquitectura del Movimiento Moderno*, que tuvo lugar en Cádiz del 19 al 22, se expuso en el Colegio Oficial de Arquitectos de esta ciudad la exposición titulada «ARQUITECTURA Y AUTOPSIA: ANÁLISIS GRÁFICO DE ALGUNOS RESTOS DE LA INEXISTENTE UNIVERSIDAD LABORAL DE SEVILLA». Dicha exposición comisariada, ideada y organizada por José Joaquín Parra Bañón, arquitecto y profesor titular en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, es una muestra del resultado provisional del trabajo de investigación docente que desde

el curso 2002-03 se viene llevando a cabo sobre el conjunto de edificios que conformaban la antigua Universidad Laboral de Sevilla y una manifestación sintética de la teoría y la práctica sobre el análisis gráfico en la que se fundamenta la versión de la asignatura que el profesor imparte en sus cursos en la ETSAS, donde también dicha exposición se mostró durante el mes de mayo de 2007, ahora en otra versión bajo el título «A+A=A».

La arquitectura objeto del análisis es parte del complejo edificatorio que constituyó el centro superior de formación profesional que a partir de 1956 y hasta 1972 fue oficialmente denominado «Universidad Laboral de Sevilla», proyectado quizá por Felipe Medina Benjumea (1910-93), Rodrigo Medina Benjumea (1909-79), Luis Gómez Estern (1909-62) y Alfonso del Toro Buiza (1909-79), arquitectos que se agruparon bajo la denominación de OTAISA. De todas las arquitecturas accesibles y originales que no habían sido destruidas, aniquiladas o parcialmente arruinadas en el momento de realizar las prácticas de análisis, se eligieron aquellas que o bien no habían padecido aún ninguno de los traumáticos procesos de transformación que se estaban llevando a cabo para su urgente y violenta adaptación a los nuevos usos universitarios o bien la levedad de la intervención aún permitía conocer en alguna medida la arquitectura primitiva. Las partes, los fragmentos, los pecios del naufragio, los restos del cuerpo herido, casi cadáver, a los que los alumnos, motivados y asistidos por sus maestros en cirugía experimental, les han podido por ahora hacer la autopsia han sido aquellos en los que, a pesar de estar desha-

bitados y en agonía, aún era en ellos reconocible alguno de sus valores arquitectónicos.

La exposición consta de 20 soportes gráficos de 120x240 centímetros y su contenido es básicamente la reproducción mediante impresión fotográfica de los dibujos arquitectónicos de ciertos edificios de la antigua Universidad Laboral, sede actual de la universidad pública Pablo de Olavide realizados en los anteriores cinco cursos por sus alumnos de Análisis Gráfico Arquitectónico, puestos en relación con algunas obras de arte (sometidos a la tensión de alguna pintura de Rembrandt, de José de Ribera, de Francis Bacon; de alguna escultura de Louise Bourgeois o Piero Manzini y de alguna fotografía de Daniele Buetti, de Melnikov abstraído o de Fu Tchu Ki siendo despedazado) que reflexionan sobre el cuerpo y su destrucción, estableciendo inquietantes y carnales relaciones entre la idea de ruina y de descomposición.

Entre los primeros objetivos de la exposición figura evidenciar la alta calidad de la arquitectura escolar, deportiva e industrial de ese homogéneo conjunto de edificios (que constituyó probablemente una de las propuestas arquitectónicas de mayor relevancia y más entidad formal, funcional y espacial de entre todas las que se levantaron en la península ibérica en la segunda mitad del último siglo) y la comunicación al espectador de cierta información crítica sobre misma, ya es ésta una obra poco investigada desde la disciplina y desde la propia Escuela de Arquitectura de Sevilla quizá por considerarla erróneamente de escaso valor docente como objeto analítico, o, como ocurre con muchos otros casos de la arquitectura rela-



Fotografía de David Villegas de la exposición en la sala del Colegio de arquitectos de Cádiz.

cionada con Movimiento Moderno, por ser obras difíciles de explicar por un profesorado en general desinteresado que acostumbra a despreciar lo inmediato por atender sólo a lo remoto o a lo inminente. La exposición también habría de servir para explicar una cierta teoría (y su inmediata puesta en práctica) de una versión particular sobre el análisis e informar sobre cómo se ha investigado este ejemplar concreto con el objetivo de conocerlo y documentarlo y, al tiempo que se reivindicaba su valor patrimonial, alertar sobre su abandono y su inútil sacrificio solicitando que se detenga o se palie su avanzado proceso de descomposición, posibilitado tanto por el aliento y la complicidad de la política menos ilustrada como por la insensibilidad administrativa hacia estas arquitecturas, como evidencia el injusto desamparo de la legislación.

La investigación sobre los restos de la Universidad Laboral de Sevilla se ha llevado a cabo como un ejercicio docente del análisis gráfico arquitectónico; es decir, como una experiencia personal que pretendería conocer algo de lo que la arquitectura es, o puede ser, o sobre algunos de sus asuntos particulares, mediante la técnica y el método que llamamos análisis, recurriendo al dibujo como herramienta y como medio de comunicación. Se analiza experimentando la arquitectura en directo, en absoluta presencia, sin recurrir a intermediarios gráficos ni documentales, evitando el influjo perverso de otras versiones anteriores y ajenas, de interferencias. Se investiga adentrándose en la arquitectura para desentrañarla, tocándola para acariciarla y sentirla, apropiándose de ella al tiempo que el analista se deja poseer por ella; seccionándola

para asomarse dentro; dibujándola in situ, dibujándola para averiguar su apariencia, descubrir su estructura, desvelar su funcionamiento, profanar sus espacios; para responder allí mismo a algunas de las muchas preguntas que alguien, un alumno o un maestro, puede hacerse sobre ella. Es decir, como una práctica de la autopsia etimológica: viendo con sus propios ojos, palpando con sus propias manos texturas y tejidos, experimentado con los límites y su permeabilidad, con la continuidad o la inestabilidad del espacio y sus atmósferas, estudiando los sistemas de transmisión de cargas y la gravedad de los materiales, la fisonomía y la fisiología de las formas o su obscenidad respecto al contexto, o su amistad o su hostilidad con las cosas que las rodean, o cómo funcionan y se agotan y perecen o se defienden de las agresiones del medio ambiente, o cómo ellas violentan a la naturaleza y se imponen. Así a veces se consigue que los alumnos, los aprendices, además de ejercitarse en la práctica del análisis al tiempo que se habilitan en el uso arquitectónico del dibujo mediante la elaboración de su propia versión gráfica

de la arquitectura estudiada: se conmuevan y a veces se emocionen frente a frente; se construyan un criterio personal, argumenten una opinión crítica propia y se obliguen a expresarla; se sensibilicen hacia la consideración de la arquitectura como patrimonio (es decir, como precedente y como modelo, como herencia y como lugar del conocimiento, como recurso disponible y no como desecho y basura).

Se trata, en definitiva, de narrar parte del trabajo de documentar ésta y otras arquitecturas desatendidas y no siempre apreciadas; levantar acta de la marginación de la periferia cultural y completar un archivo con los mejores y más singulares ejemplares de la buena arquitectura moderna; registrar, casi como paleontólogos, las peculiaridades zoológicas de esta especie en vías de desaparición que es la, así llamada no siempre con rigor, arquitectura racionalista, e iniciar otro breviario de la descomposición y el martirio de las arquitecturas sacrificadas. Es decir, continuar con la construcción de un probable pasado, aunque sea desde la ficción.

*José Joaquín Parra Bañón*

